

I
Beatriz de la Fuente: su vida y su obra

Beatriz de la Fuente: universitaria

Miguel León-Portilla
Instituto de Investigaciones Históricas,
UNAM

El *tonalli*, destino de Beatriz desde que vino al mundo, la vinculó para siempre con la Universidad, la nuestra. Y me atrevo a decir esto, sin ser un *tonalpouhqui*, “el que lee la cuenta de los destinos”, por los hechos y razones que voy a recordar. El año en que Beatriz nació, su padre, el doctor Samuel Ramírez Moreno (1899-1951), psiquiatra y neurólogo muy distinguido, era profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y laboraba asimismo en la Dirección de Estudios Biológicos. Así, en casa de los Ramírez Moreno la palabra universidad resonaba de continuo. Podría decirse que, desde que Beatriz tuvo uso de razón, supo de la Universidad y se alegraba al oír hablar de ella porque sabía que allí trabajaba su papá.

Muy grande dolor debió ser para Beatriz que en 1951, apenas un año después de que había iniciado sus estudios universitarios, falleciera prematuramente su padre, cuyas aportaciones, sin embargo, le habían merecido un lugar de distinción en la historia de la medicina en México. Sobreponiéndose a esa triste experiencia, dio venturoso término a su licenciatura en 1953. Ya desde entonces el rico universo de las artes plásticas —en el contexto mesoamericano— la atraía sobremanera. La flamante licenciada en historia iba a dedicarse por entero a la docencia y la investigación en dicho campo.

Doble maestría cursó luego en historia de las artes plásticas. Por una parte, la realizó en la Universidad Iberoamericana y, por otra, asimismo en la UNAM. En ésta, tras presentar como tesis su *Estudio sobre la escultura maya del periodo clásico en Palenque*, obtuvo su título de maestra en 1963.

La vinculación de Beatriz con la Universidad Nacional era cada vez más estrecha. Desde 1960 impartió arte prehispánico en la Escuela de Cursos Temporales. Su capacidad y dedicación como maestra eran ampliamente reconocidas. La palabra universidad seguía escuchándose de continuo en su hogar. Tanto Beatriz como su esposo, el doctor Ramón de la Fuente, eminente médico y psiquia-

tra, laboraban en la UNAM. Éste, desarrollaría allí una brillante carrera académica que le ha merecido una larga serie de premios y otros reconocimientos.

No podía adivinar entonces Beatriz que, de otras muchas formas, se ampliaría todavía más su estrecha relación con la UNAM. Entre otras cosas, su dedicación a la docencia, la investigación y el desempeño de importantes cargos académico-administrativos iban a absorber su existencia. Y, un día, esta universitaria iba a tener una nueva experiencia de servicio y entrega a su Alma Mater. Su hijo Juan Ramón sería elegido en circunstancias muy difíciles rector de la UNAM.

Beatriz: maestra e investigadora

De variados modos se puede ser universitario. Lo son obviamente todos los que se forman en la Universidad. Obtenido ya su correspondiente título y dedicados a ejercer su profesión, pueden, si lo desean, mantenerse en contacto con ella, por ejemplo, apoyando económicamente o de otras maneras sus actividades. Caso diferente es el de quienes de por vida o por largo tiempo, optan por continuar en ella como maestros, investigadores o funcionarios académico-administrativos.

Éstos son sin duda los que confirman más íntimamente el ser de la Universidad. Entre ellos está Beatriz desde hace cerca de cuarenta años. Su adscripción principal ha sido el Instituto de Investigaciones Estéticas, conjuntamente con la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

No voy a enumerar aquí cuáles han sido y cuáles siguen siendo los cursos y seminarios que ha tenido a su cargo. Para enterarnos de esto bastará con acudir a su *curriculum vitae*. Interesa, en cambio, considerar la calidad de sus labores docentes. Las mismas sólo pueden ser adecuadamente valoradas en su estrecha relación con las investigaciones que ha realizado. Éstas han versado siempre sobre lo que es su principal interés profesional, el arte prehispánico mesoamericano en sus diversas manifestaciones, tiempos y espacios. De manera admirable, particularmente en sus seminarios de maestría y doctorado, ha combinado Beatriz docencia e investigación.

Cuando, tras varios años de enseñar arte prehispánico en la Escuela de Cursos Temporales, inició en 1969 sus cursos sobre el mismo tema en la Facultad de Filosofía y Letras, ya había realizado investigaciones como las que le permitieron elaborar sus tesis para la obtención de la maestría y el doctorado. Versaron ellas, respectivamente, sobre la escultura maya en Palenque y la escultura monumental en San Lorenzo y La Venta. El arte escultórico siguió atrayéndola y así hurgó en la escultura funeraria de Occidente; amplió el conocimiento sobre las grandes cabezas y otras esculturas olmecas; penetró en el ámbito de la Huasteca y luego en el de Tula y en el del Pacífico, así como en Xochicalco.

Consecuencia, lo más relevante, de su actividad como maestra ha sido la formación de buen número de estudiantes, mexicanos y de fuera del país. En varios de ellos despertó un interés permanente por el universo mesoamericano y en particular su arte. Algunos de esos estudiantes son hoy maestros e investigadores distinguidos.

Sus principales temas de investigación

Un breve recorrido por los temas de investigación a los que han atendido Beatriz y los participantes en los seminarios de maestría y doctorado dirigidos por ella en la Facultad de Filosofía y Letras pone de manifiesto su íntima relación con las pesquisas que por su parte realizaba. Así, el estudio de la iconografía prehispánica ha sido asunto de interés permanente en dichos seminarios. No pocos de los estudiantes que han participado en ellos ponderan una y otra vez la acuciosidad y los amplios conocimientos de Beatriz en esta materia. Otro tanto debe decirse respecto de su desarrollo de metodologías para aproximarse al arte mesoamericano en la variedad de sus creaciones. Ello ha incluido el estudio de forma y percepción en esculturas mexicas, la búsqueda con rigor científico de los atributos y definición en las imágenes de determinadas deidades y en diversas representaciones zoo y fitomórficas.

Todo esto la ha conducido a ampliar sus perspectivas de comprensión sin detrimento de la profundidad de su trabajo. La universitaria Beatriz se ha con-

vertido así en una extraordinaria especialista, reconocida internacionalmente, en el arte prehispánico de distintas áreas mesoamericanas. Ello es verdad sobre todo respecto de las producciones escultóricas olmecas, mayas, huastecas, xochicalcas, toltecas y mexicas. Y, en paralelo, ha abarcado la pintura mural y la de los códices en algunas de esas mismas regiones.

Aunque ya he traído a la memoria cuáles han sido los principales temas sobre los que se ha concentrado Beatriz en sus investigaciones, resulta de interés recordar ahora en qué obras ha dado a conocer ella los frutos de su trabajo. Ante todo notaré que, de la quincena de libros que ha publicado, la gran mayoría han salido a luz con pie de imprenta de la UNAM. Otro elemento muy digno de consideración es que todos ellos han sido objeto de minucioso cuidado por parte de Beatriz a lo largo de su proceso editorial. Además, todos han sido muy bien recibidos por los especialistas y han merecido comentarios, reseñas y citas elogiosas y abundantes.

Me fijaré aquí tan sólo en dos de sus aportaciones más notables. Una, culminación de uno de sus prolongados empeños, fue *Los hombres de piedra. Escultura olmeca*, aparecida en 1977 y 1984. En tres grandes capítulos, un epílogo y un apéndice, a los que siguen numerosas ilustraciones, se ocupa de la historia de los descubrimientos e interpretaciones tocantes a los olmecas; la forma y significado en sus esculturas, así como la lectura iconográfica de lo que representan. Esto último la ha llevado a apuntamientos de gran interés en torno a lo que pudo ser la visión olmeca del mundo, en sus aspectos naturales, míticos y sobrenaturales.

Obra de gran rigor metodológico es ésta en la que Beatriz, con claridad y sin aventurar hipótesis, como otros varios lo han hecho, acerca del pasado olmeca, nos ofrece los ricos frutos de muchos años de investigación. Con este libro, enriqueció ella de manera sustancial nuestro conocimiento del mundo olmeca y acrecentó a la vez el prestigio académico de la UNAM, donde ella trabaja y donde se publicó su obra. Acerca de ésta, el conocido estudioso de la misma cultura olmeca, Michael D. Coe, expresó: “ésta es la más valiosa contribución que debe ser

leída tanto por los historiadores del arte como por los arqueólogos interesados en uno de los más fascinantes estilos artísticos”.

El *magnum opus* sobre pintura mural mesoamericana

La otra obra a la que quiero atender es su *opus magnum*, en proceso de elaboración y publicación. Me refiero al trabajo que, en conjunción con el seminario interdisciplinario La Pintura Mural Prehispánica en México, ha concebido y puesto en acción nuestra investigadora a partir de 1990. Es éste un proyecto de alcances extraordinarios. Dicho seminario, que ya es famoso, se reúne cuatro horas cada semana en la sede del Instituto de Investigaciones Estéticas.

La misma Beatriz ha descrito en varios lugares cuáles son la estructura y objetivos de este proyecto. Desde luego debe subrayarse su carácter interdisciplinario, ya que en él participan especialistas en arqueología, arquitectura, arqueoastronomía, biología, epigrafía, historia, historia del arte, restauración, dibujo, química, computación y fotografía. El proyecto ha recibido especial apoyo de la UNAM a lo largo de los años que lleva desarrollándose. En él han participado bien conocidos investigadores que han tenido a su cargo desde la elaboración de un catálogo pormenorizado de las pinturas —hasta ahora las de Teotihuacán, Bonampak y del resto de la zona maya— hasta cuanto se refiere a lo más característico en sus respectivos estilos, técnicas, ubicación, tanto *in situ* como en diversos museos, géneros de imágenes, caracteres glíficos, implicaciones arqueoastronómicas. Todo esto ha requerido un largo proceso de análisis que exigió la obtención de información arqueológica e histórica, estudios de microscopía óptica y electrónica y cromatografía de gases, registros iconográficos, identificación de personajes, divinos y humanos, especies de flora y fauna y otros varios elementos en relación siempre con las pinturas, su situación y conservación.

Fruto tangible de estas investigaciones son los seis volúmenes publicados hasta ahora (2002) sobre la pintura mural teotihuacana y la zona maya. Aparecidos con pie de imprenta de la UNAM, en ellos se recogen los respectivos catálo-

gos y se ofrecen numerosas ilustraciones en las que se reproducen los murales y detalles de los mismos. Los varios estudios que se incluyen en esos volúmenes esclarecen desde distintos puntos de vista la significación estética de las pinturas.

Este proyecto viene a satisfacer un requerimiento de muy grande significación. En el conjunto de creaciones que integran el rico patrimonio cultural prehispánico de México ocupa un lugar muy especial la pintura mural. Ésta quedó plasmada a lo largo de muchos siglos en el vasto territorio de Mesoamérica. Catalogar esa pintura, reproduciéndola fielmente, y estudiarla desde las varias perspectivas adoptadas en este proyecto pluridisciplinario abre el camino para su más adecuada preservación y también para su disfrute. Muy satisfactorio es que, gracias a Beatriz, todo esto se convierta en realidad y precisamente con el apoyo pleno de nuestra Alma Mater, la Universidad. Creo que, al hacer aquí votos por la feliz culminación de este proyecto, estoy expresando lo que otros muchos también desean.

A la vez que investiga y enseña tiene importantes puestos académico-administrativos

Estar dedicada con grande interés y eficiencia a la investigación y la docencia, no ha sido obstáculo para que Beatriz se desempeñe también con acierto en varios encargos académico-administrativos. El primero de éstos fue el de directora de la Escuela de Historia del Arte en la Universidad Iberoamericana. Otro, vinculado estrechamente a la UNAM, fue el de fungir como directora de la Colección de Arte de la Coordinación de Humanidades. En esa colección han aparecido obras fundamentales para el conocimiento de las creaciones que se han producido en México desde los tiempos prehispánicos hasta el presente. La propia Beatriz preparó algunos de esos volúmenes. Su atracción por las letras y la tinta, que dan vida y hacen posible la difusión del pensamiento, la llevó a aceptar la Dirección General de Publicaciones de esta Universidad. Allí, con la dedicación y el esmero que pone en todo, supervisó las ediciones de muchos libros y revistas.

Concluido ese encargo, fue llamada para coordinar el área de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad. Nuevamente asesoró entonces a maestros y estudiantes que buscaron su apoyo y consejo.

A dos cargos más me referiré, ambos de suma importancia en el contexto de la vida universitaria. Uno fue el de la dirección del Instituto de Investigaciones Estéticas, en el que se desempeñó a lo largo de seis años, desde 1980 hasta 1986. En ese lapso dio gran impulso a las actividades del Instituto al que ha estado vinculada desde siempre. Promovió en él nuevas formas de investigación, la participación en congresos y reuniones en México y en el extranjero, así como el ingreso en dicha institución de jóvenes, algunos de ellos discípulos suyos. Hoy puede comprobarse su acierto, ya que esos jóvenes se han convertido en distinguidos investigadores.

El otro encargo, también de muy grande responsabilidad, fue el que le confirió el Consejo Universitario. Me refiero a su elección como miembro de la Junta de Gobierno de esta casa de estudios. En el seno de la Junta participó en los nombramientos de buen número de directores de facultades, escuelas e institutos y asimismo, en un caso, en el del rector de la UNAM. Proverbial fue en la Junta la prudencia de Beatriz, respetada tanto por ello como por su elevado prestigio de académica.

En Beatriz se ha cumplido algo que a muchos parece imposible o al menos muy difícil. Me refiero a la capacidad de poder combinar las actividades académicas con otras de índole administrativa. Beatriz ha vuelto a hacer verdad que quien ama la investigación y la docencia, aunque tenga otros encargos de gran responsabilidad, nunca deja de atender a cuanto como humanista profundamente le atrae.

Otras formas de actividad académica en la UNAM

La vida de Beatriz, realizada plenamente en la Universidad, ostenta incontables facetas que se tornan presentes en un sinfín de contextos. Ya he recordado

cuáles han sido los campos abarcados en sus investigaciones y algunos de los principales libros que ha publicado. Ahora quiero hacer tan sólo referencia al gran conjunto de sus artículos, ponencias, conferencias y cursillos. Más de cien son los artículos que ha publicado en diversas revistas especializadas, algunas de la propia Universidad como los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* y otras de varias instituciones mexicanas y extranjeras. En lo que toca a conferencias y cursillos impartidos en México, podría aquí referirme a más de ciento sesenta. A su vez, en el extranjero, que incluye Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia y otros países, sus presentaciones han sido también muchas y recibidas siempre con gran interés. Podría también hacer mención aquí de otras tareas que ha desempeñado, como la de miembro del jurado en no pocos exámenes y participar en la elaboración de planes de estudio. Me limitaré tan sólo a algo asimismo de muy grande importancia: la dirección de tesis. Quienes nos hemos aficionado en esto bien sabemos que dirigir tesis consume mucho tiempo. Pues bien, Beatriz las ha dirigido a nivel de licenciatura, maestría y doctorado. Atendiendo sólo a los dos últimos niveles, cabe decir que hasta hoy son veintitrés las que ha encaminado en apoyo de quienes recibieron luego una maestría en el campo de la historia con énfasis en la del arte. De doctorado son trece las tesis dirigidas por ella, en algunos casos de personas que han sobresalido luego en la investigación y la docencia.

Como puede verse por cuanto he recordado aquí, Beatriz Ramírez de la Fuente no sólo ha sido y es universitaria en el pleno sentido de la palabra, sino que lo es de modo ejemplar. Ha consagrado ella su vida a nuestra Alma Mater con entera dedicación a lo largo de los años. Los frutos de su trabajo le han merecido muchos reconocimientos en México y en el extranjero.

Entre los más sobresalientes recordaré que fue elegida presidenta del Comité Mexicano de Historia del Arte, así como miembro de la Academia de Artes de México, de El Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Historia. En plan internacional sobresale la muy alta distinción de vicepresidenta del Comité Internacional de Historia del Arte.

León-Portilla

Nuestra casa de estudios ha reconocido también su trabajo, otorgándole las máximas distinciones que puede dar: el Premio Universidad Nacional en 1992 y el rango de Emérita en 1996.

Con la realización de sus aportaciones, Beatriz ha enriquecido el ser cultural de México. Con los múltiples reconocimientos de que ha sido objeto, ha honrado asimismo a esta Universidad y al país entero.